



# ¿Y las tortas de cajeta?



La obesidad infantil está relacionada con la cantidad y calidad del tipo de alimentos que consumen ahora los niños en las escuelas.

## GUADALUPE LOAEZA

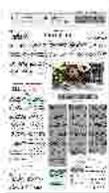
**A** finales de la década de los 40, en los colegios privados no había "tiendita", es decir, que a la hora del recreo las niñas se comían su torta hecha en casa. Las ricas, las niñas bien de las Lomas, llevaban su sandwich de jamón y mostaza, todo esto envuelto en papel encerado, el cual era cuidadosamente guardado en una lonchera. Las alumnas menos modernas y más modestas llevaban su torta en pan bolillo, de huevo revuelto, de frijol o de cajeta.

"Me acuerdo que la nana la metía (la torta) en una bolsa de la panadería. Aunque la bolsa se manchaba de grasa, despedía un olor delicioso, a tal grado que mis compañeras las de los sandwiches, siempre me pedían una mordida, porque su sandwich no olía a nada y era muy desabrido. Algunas niñas, a veces, llevaban dulces como un Tinlarín, o una paleta Mimi. Jamás llevaban Chiclets y menos refrescos como Orange Crush y Dr. Pepper. Para beber tomábamos el agua del bebedero del patio. De lo que me acuerdo muy bien, es que a la salida del colegio, había un señor que vendía charamuscas de colores muy bonitos y unos merenguitos color de rosa, pero no vendían nada más. Casi nunca podía comprar porque no se acostumbraba que las niñas llevaran dinero al colegio. No recuerdo haber tenido compañeras que llamaran la atención por su gordura. Al contrario, todas éramos flaquitas... No comíamos entre comidas, ni cuando íbamos al cine. Entonces, no había tien-

da de dulces en los cines. Antes de la función, pasaba un señor con una cajota de madera que decía con una voz muy fuerte: 'Paletas de agua, Muérganos, Gaznates, Perfumaditos, Lagrimitas, Chocolates...'", cuenta doña Antonia, con toda la nostalgia del mundo.

Queremos pensar que fue a partir de los 50 que empezaron a instalarse "las tienditas" en las escuelas tanto públicas, como privadas. Entonces, los alumnos, sobre todo de estas últimas, ya llevaban dinero para comprar.

"Lo que más me gustaban eran los tacos de frijoles con salsa Búfalo. Costaban 50 centavos cada uno. También comenzaron las jicamas con chile y limón y zanahorias peladas. Como refrescos había Chaparritas de tres únicos sabores y el que se llamaba Soldado de Chocolate y los refrescos Del Valle en sus dos sabores. No vendían CocaColas ni papas fritas ni Gansitos ni chicharrones ni Churritos ni hamburguesas, ni mucho menos alimentos fritos. En mi escuela no vendían nada en la calle, estaba prohibido. Tenías que caminar varias cuadras para comprar algo en la miscelánea 'La Pilarica'. Rara vez, mis hermanos y yo, comíamos entre comidas. En mi clase de sexto de primaria nada más teníamos dos compañeros gorditos: 'El Cachetes' y 'La Gordis'. Pero eso sí, no eran obesos, eran 'rechonchos'. No recuerdo a ningún maestro, ni maestra obesos, nadamás el Prefecto estaba pasado de peso, por eso le decíamos 'el perfecto gordito'. Ahora, hasta el maestro de Educación Física está



gordo...”, comenta HG.

Han pasado muchos años desde entonces. Actualmente las cooperativas de las escuelas, tanto en primaria como en secundaria: “Dan prioridad a la venta de productos con alto contenido de calorías y prueba de ello es que 81 por ciento ofrecen dulces; 78.8 botanas industrializadas; 71.8 refrescos y 48 por ciento pasteltitos industrializados. Tan sólo 50 por ciento de los establecimientos vende agua pura embotellada, 29 por ciento yogurt y 20 por ciento verdura fresca y leche” (La Jornada, 17/01/2011).

Las estadísticas de niños obesos son alarmantes. De acuerdo al Instituto Nacional de Salud Pública, “de 73 mil 560 estudiantes de primaria y secundaria, 30 por ciento (primaria) y 31.7 por ciento (secundaria) presentan obesidad y sobrepeso”, según los datos publicados en la misma gaceta. Hoy por hoy y a pesar de la lista de alimentos y bebidas no permitidos, se siguen vendiendo palomitas de maíz con mantequilla, tostadas preparadas con grasa, enchiladas, chilaquiles, flautas, gorditas de carne, chorizo y papa, quesadillas, sopes, banderillas, tortas de salchicha, chorizo de milanesa o combinaciones con huevo, molletes, sopas instantáneas, pizzas, hamburguesas y hot cakes.

Y es que en tan solo un año, la propuesta inicial de las secretarías de Salud y de Educación Pública se esfumó para eliminar la venta de alimentos y bebidas con alto contenido de calorías, las cuales no deben de rebasar las 140 calorías que establece el acuerdo sobre los lineamientos generales para la venta y distribución de alimentos y bebidas en los establecimientos de consumo escolar –publicado en agosto de 2010 en el Diario Oficial de la Federación– y las empresas ofrecen productos en presentaciones miniatura o light.

He aquí algunos productos autorizados en 611 Primarias y secundarias: néctares, Boing, jugos light, Pascual, Churritos, Bokados, Barcel, Tostis, Cazares, Sabritas, Bubulubus, Krankys, Lu-

netas, Minigansitos, Minichocorrolles, Minipingüinos, Submarinos, Chypapops, Gomitas, Mamuts, galletas GAMESA y Emperador, Sonric’s y cacahuates japoneses.

No se trata nada más de la calidad, sino también de la cantidad. No nos queremos imaginar cuántos Minipingüinos comerá un “gordito”, pensando que como son tan chiquitos, engordan menos. No hay duda, la educación para todo, comienza en la casa. ¿Cómo podría disciplinarse este “gordito”, si tiene papás indisciplinadamente gordos y directores de escuelas cuyas cooperativas los tiene sin cuidado la obesidad infantil?

*gloaeza@yahoo.com*